

DEL QUIEBRE CON LA TRADICIÓN PROLOGAL EN EL QUIJOTE DE 1605

Karina B. LEMES

karinalemes@yahoo.com.ar

Marisa S. DISANTI

marisadisanti@yahoo.com.ar

Universidad Nacional de Misiones

RESUMEN

Cervantes, consciente de la tradición prologal del Siglo de Oro, decide embestir contra la misma en el prólogo que escribe en clave ficticia para el Quijote de 1605. Meticulosamente pasa revista a todos los mecanismos usuales, lugares comunes que aparecían en la manera de prologar de los coterráneos. Mediante un discurso permeable que se hace poroso en tono burlesco a través de una actitud paródica de los poemas que siguen a la prefación a esto se le suma la ironía contenida en la declaración de no querer hacer lo que termina haciendo, todo a su vez enmascarada con una afectada modestia. En suma Cervantes mediante una serie de mecanismos –parodia. Ironía y humor- sienta postura al respecto de lo que considera no debería hacerse haciéndolo de manera jocosa, instaura así una novedosa posición al respecto de las formalidades paratextuales de la época y comienza así de este modo a instaurar una identidad de autor nueva para la época.

Con esta propuesta Cervantes desdibuja los lindes entre la realidad y la ficción haciendo que el lector lea el prólogo como parte de la ficción. En esta propuesta pretendemos analizar de qué manera el autor mediante la metaficción propuesta en el prólogo comienza a connotar su posición como autor distanciado de sus coterráneos y de esta manera construye su identidad autoral que de alguna manera lo catapulta como un escritor fundante de la novela moderna.

PALABRAS CLAVE

Ironía – parodia – humor – identidad – tradicionalidad

ABSTRACT

BREAK WITH THE PROLOGAL TRADITION IN 1605 DON QUIXOTE

Cervantes, aware of the prologue tradition of the Golden Age, decides to charge against it in the prologue that he writes in a fictional code for 1605 Don Quixote. He meticulously reviews all the usual mechanisms, common places that appeared in the way his compatriots wrote the prologues. Cervantes, through a series of mechanisms –parody, irony and humor– adopts a position as regards what he considers that should not be done in a jocose way, establishing an original position on the paratextual formalities of the time and so, he begins to establish an author identity new for the time.

With this proposal, Cervantes blurs the boundaries between reality and fiction, making the reader read the prologue as part of the fiction. In this research, we expect to analyze how the author, through the metafiction in the prologue, begins to connote his position as an author distanced from his compatriots and, thus, builds his authorial identity that, somehow, catapults him as a founding writer of the modern novel.

KEY WORDS

irony – parody – humor – identity – traditionality

El Quijote se nos presenta como una obra en la que el estudio del género debe hacerse en su propia existencia de libro. No nos remite a ninguna categoría existente aunque sí cuestiona por la parodia los relatos que anteceden.¹

Quien escribe con sentido del riesgo anda sobre un hilo y, además de andar sobre él, tiene que tejerse un hilo propio bajo sus pies.²

Cervantes, consciente de la tradición prologal del Siglo de Oro, decide embestir contra la misma en el prólogo que escribe en clave ficticia para el Quijote de 1605. Meticulosamente pasa revista a todos los mecanismos usuales, lugares comunes que aparecían en la manera de prologar de los coterráneos. Esgrime un discurso permeable que se hace poroso, en tono burlesco a través de una actitud paródica en los poemas que siguen a la prefación; a esto se le suma la ironía contenida en la declaración de no querer hacer lo que termina haciendo, todo a su vez enmascarado con una afectada modestia. A través de una serie de mecanismos –parodia, ironía, humor, etc.- sienta postura al respecto de lo que considera no debería hacerse haciéndolo de manera jocosa; instaura así una novedosa posición a las formalidades paratextuales de la época y comienza a erigir una identidad de autor nueva para la época.

Con esta propuesta Cervantes desdibuja los lindes entre la realidad y la ficción, induce el lector a que lea el prólogo como parte de la ficción. En esta propuesta pretendemos analizar de qué manera el autor mediante la metaficción planteada en el prólogo comienza a connotar su posición distanciada de sus coetáneos y construye una identidad autoral que de alguna manera lo catapulta como un escritor fundante de la novela moderna.

El autor intenta polemizar con la larga tradición prologal que nace en Grecia, se consolida en Roma y en las literaturas europeas medievales alcanza un inusitado esplendor. La época manierista será el momento justo y como sostiene Porqueras Mayo: “...despliega toda la potencialidad de sus posibilidades, al funcionar, como bella manera...” (47). Este será el momento oportuno favorable para que “...el manierista quiera sorprender, deslumbrar por la extrañeza, hacer malabarismos con la paradoja” (Porqueras 43).

¹ González Gandiada, Nora. “El Quijote de la Mancha y el género canónico de la novela”. *Para Leer a Cervantes. Estudios de Literatura Española Siglo de Oro*. Coord. Melchora Romanos. Ed. Alicia Parodi- Juan Diego Vila. Vol I. Buenos Aires: Eudeba, 1999

² Vila-Matas. *El Mal de Montano*. Barcelona: Anagrama, 2002, 38

Porqueras Mayo atribuye al prólogo cierta característica dramática pues sostiene que el mismo anticipa particularidades de los personajes (39).

Cervantes ya advierte acerca de lo monumental que será su obra desde el prólogo mismo constituyéndolo con una batería de recursos tales como la exageración, la comparación, la prosopopeya, el apóstrofe, la exempla o la enumeración; no se olvida de apelar a la benevolencia del público a los efectos de lograr que el mismo sea indulgente con este fruto seco.

Cervantes no insta una forma de prologar, más bien utiliza los usos ya conocidos y validados por Terencio y los trastoca o los utiliza con una intención y profusión antes inexploradas, como el quiebre de leyes clásicas como la *captatio benevolentiae* aunque esté dirigido a un desocupado lector.

El (anti)prólogo que escribe, sin firmarlo, lo hace en primera persona, tal vez, y como lo ha sostenido Mario Socate (12), con la intención de anticipar momentos de la novela, así como también la de sumir al amable lector en confusión pues ese “yo” escribe algo que no sabe cómo hacerlo y pide disculpas por ello, el texto resultante es “...“el relato de su constituirse, de su devenir prólogo bajo los ojos mismos del lector” (12).

La ironía es el mejor mecanismo elegido por Cervantes para colocar en jaque a toda una tradición y además discutir con sus contemporáneos sobre una manera a la que reconoce como antigua de prologar. Interpela a un “desocupado lector” a la vez que lo prefigura; lo concibe no sólo como un lector libre sino también desprejuiciado en términos preceptivos y canónicos de los imperantes en la época.

De las figuras prologales que Socrate logra identificar, sin duda las más interesantes son la figura del padre literario, ya que nos anticipa la presencia del historiador arábigo Cide Hamete Benengeli, que desborda en multifurcaciones y sesgos. La otra es la presencia del “amigo alentador”; con esta figura, Cervantes despunta su capacidad irónica de manera magistral, lo que le permitirá, según Francisco Rico, exponer su doctrina con técnica dramática y constituirá al mismo tiempo el “vocero del quiebre con relación a lo instituido”.

Mediante la metaficción reflexiva esgrime en este (anti)prólogo su postura autorial; va delineándose como agente cultural en términos de Benjamin, al sostener:

...y pues esta vuestra escritura —dice el amigo al escritor— no mira más que ha deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías no hay para qué andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la divina escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando en todo lo

que alcanzáseis y fuere posible vuestra intención, dando a entender vuestros conceptos sin intricarlos y escurecerlos . . . en efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada destes caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que, si esto alcanzáseis, no abríades alcanzado poco.
(I, Prólogo, 14)

El autor conmina a componer “con pies de plomo”, la serie de poemas en tonos burlescos que fingen pertenecer a esa tradición a la cual critica Cervantes, y que refuerzan la intención de escribir “con palabras significantes, honestas y bien colocadas” para obtener un escrito conveniente a las nuevas concepciones. Así el autor componga cada “oración y período sonoro y festivo” para lograr “pintar” con las palabras todo lo que el narrador pretenda y de esta manera sea factible que el lector perciba lo contado sin enredos ni oscuridades discursivas.

Cuando Cervantes hace referencia a “la máquina mal fundada” no se alinea con los detractores de los libros de caballerías sino más bien pergeña una propuesta crítica que pretende inaugurar una manera diferente de concebir la escritura ficcional en pleno siglo XVII. Alberto Blecua reconoce la preocupación del escritor por la historia literaria, la crítica y las dificultades que conllevan la propia escritura. Dicha preocupación puede apreciarse en el prólogo a las *Novelas Ejemplares* cuando se jacta y arriesga a declarar que ha sido el primero en novelar en lengua española. Sin duda alguna todo el Quijote, y toda su obra, puede perfectamente leerse en clave crítica literaria. Como dice Blecua, en ella Cervantes delinea: “la primera historia crítica de la literatura española de su tiempo. Su teoría literaria está desparramada también por estos y otros pasajes, pero es en los capítulos 47 y 48 de la primera parte del quijote donde está expuesta de manera más sistemática” (XIII: 2005).

Que el Quijote sea considerado la obra que inaugura la novela moderna no es casual ni menos aún su autor un improvisado como erróneamente Juan Valera lo sostuvo. La prueba de esto la podemos rastrear en su propia producción, consideramos que hay una digitada exposición de su proyecto literario en los prólogos –La Galatea, Las novelas Ejemplares, el Quijote, el Persiles-. Del prólogo de La Galatea al del Quijote transcurrieron poco más de 20 años, pasando por el de Las Novelas ejemplares que supone una maduración de su concepción literaria. Dicha evolución de este proceso se puede apreciar en las discusiones que se desarrollan en los capítulos 47 y 48 de la primera parte del Quijote. Anthony Close reconoce la formación humanística preuniversitaria y un decidido autodidactismo expresado en un amplio conocimiento de la literatura española e italiana.

El prólogo de las Novelas Ejemplares fue decisivo y abonó el terreno en cuanto a los lectores y sus contemporáneos colegas para retomar lo planteado en el (anti)prólogo del primer Quijote. Ideas decisivas de éste son el retrato que hace de sí mismo en donde esgrime autoridad fundado en sus canas, luego dice que es autor de La Galatea, de Don Quijote de la Mancha y de El Viaje del Parnaso así como “... y de otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño”. Muy posiblemente dicho descarrilamiento de sus obras no se deba a la premura por escribirlas sino por los muchos lugares por donde anduvo su autor, muchos de ellos de manera forzada. Prosigue e interpela al “lector amable” sosteniendo que las novelas que le entrega “no tienen pies, ni cabeza, ni entrañas, ni cosa que les parezca” sin embargo sostiene que de ellas obtendrá un “sabroso y honesto fruto que se podría sacar”. Pues cada una de las mismas fueron compuestas en “la plaza de nuestra república” literaria, y su “intento” ha sido colocarlas en “una mesa de trucos donde cada uno puede llegar a entretenerse”, dicha mesa no es otra cosa que todos los procedimientos literarios que actualiza y recrea en estas diferentes ficciones.

Américo Castro presenta una lectura ponderativa sobre los ingentes artefactos que ejecuta Cervantes para dar cuenta de técnicas y de un posicionamiento estético orientados hacia una voluntad creadora, es justamente en esta línea que Castro concibe el pasado y presente literario de Cervantes. Por su parte, Martín de Riquer, en la segunda mitad del siglo XX, parece no comprender el propósito del escritor, su perspectiva literaria que trasciende la mera desacreditación de las novelas de caballerías. Y E. C. Riley rescata lo que subyace en este prólogo, es decir la existencia de un convulsionado mundo literario hispano en los primeros años del 1600, suaviza lo que otros críticos tomaron como un ataque personal a Lope de Vega aduciendo que lo que en realidad Cervantes buscaba era precisar el espacio literario en el que pretendía moverse. Dice Riley, que en definitiva lo que Cervantes deseaba, es que se comprenda que lo que vale es la obra misma y no sus ornamentos, retoma un postulado enunciado por Valdés en el *Diálogo de la Lengua*, la naturalidad y consiguiente desafectación en el lenguaje y por ende la composición.

Jean Canavaggio pondera el incompatible empleo del yo y el tú que denota una contaminación en el exordio canónico, y con los otros discursos que confluyen y construyen el prólogo tales como el autorretrato, el relato retrospectivo, el diálogo imaginario.

En definitiva, los críticos que han analizado este prólogo han discutido sobre la aparición de una nueva categoría de lector al que Cervantes caracterizó como

desocupado, quien dispone de tiempo para pensar. Al lector que se ocupe de este libro se le promete entretenimiento como si estuviera en una mesa de juego. Tiene libre albedrío para juzgar y/o valorar la obra que inicia. Al enfrentar las dificultades, el lector sabrá encontrar la propia interpretación de la obra:

Ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología; ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutación de los argumentos de quien se sirve de la retórica; ni tiene para qué predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento.
(I, Prólogo, 13)

EN CONCLUSIÓN

Muchos han sido y sin duda alguna serán los análisis sobre este prólogo, pues no deja de sorprender la novedosa conjunción entre la tradición clásica y el giro que le imprime a este género la pluma cervantina.

Como ya sabemos, el prólogo suele ser el primer contacto entre el autor, el texto y el lector, de ahí la ceremoniosidad con la que ha sido tratado en la antigüedad y cómo deviene el disloque con el que es trastocado por Cervantes. La impronta narrativa con la cual es pergeñado desorienta a los lectores de la época y no solamente a estos sino también a los escritores contemporáneos al autor, quienes han sido respetuosos de cumplir con la tradición.

Es innegable el conflicto que se crea en la manera en que concibe este prólogo, ya que desde la incomodidad busca provocar, inducir a pensar en la renovación de inventar otras formas literarias que remueven a los lectores y a los escritores contemporáneos ni por los lectores y menos aún por sus contemporáneos escritores.

Ese yo que titubea entre querer y no querer escribir, y que en ese elucubrar se da cuenta que ya ha escrito lo suficiente, se aprecia un acompasado proceso de desrealización que en ese mismo desandar funda otra modalidad de planear el prólogo.

El autor del Siglo de Oro concibe como nadie la permeabilidad del género prologal, confluyen en él la ironía, la paradoja, el humor, entre otros procedimientos, todos hilvanados delicadamente en un tejido metadiscursivo que no solo pretende renovar la narrativa –consciente de las preceptivas enunciadas por Cicerón y Quintiliano acerca de las cualidades de este género: la brevedad, la claridad y la verosimilitud- sino además la crítica de sus contemporáneos.

BIBLIOGRAFÍA

Avalle-Arce, Juan Bautista de. *Enciclopedia Cervantina*. Guanajuato: Centro De Estudios Cervantinos. Universidad De Guanajuato, 1997.

Benjamin, Walter. *El autor como productor*. En línea. <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/05/BenjaminWalter-El-autor-como-productor.pdf>. (1 de agosto de 2017).

Blasco, Javier. *Cervantes, Raro Inventor*. Guanajuato: Universidad De Guanajuato, 1998.

Blecuá, Alberto. Prólogo. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha. Por Miguel De Cervantes Saavedra*. Madrid: Espasa Calpe, 2005.

Canavaggio, Jean. *Cervantes Entre La Vida y la Creación*. Alcalá De Henares: Centro De Estudios Cervantinos, 1985.

Castro, Américo. *El Pensamiento De Cervantes*. Madrid: Trotta, 2002.

Cervantes Saavedra, Miguel. *Don Quijote de la Mancha*. Madrid: Edaf, 1997.

-----*Obras Completas. Don Quijote de la Mancha / Las Novelas Ejemplares*. Madrid: Aguilar, 2003.

Cuéllar Valencia, Ricardo. *El prólogo como género literario y consideraciones en torno a los prólogos de Miguel de Cervantes*. En línea. http://sociedadlatinoamericana.bligoo.com/el-prologo-como-genero-literario-y-consideraciones-en-torno-a-los-prologos-de-miguel-de-cervantes#.WVBlalQ1_IU (1 de agosto de 2017).

Estévez Molinero, Ángel. *El prólogo al Quijote de 1605: La prefación que vas leyendo*. En línea. http://institucional.us.es/revistas/philologia/18_2/art_1.pdf (1 de agosto de 2017).

Porqueras Mayo, Alberto. *El prólogo como género literario. Su estudio en el Siglo de Oro español*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1957.

Socrate, Mario. *Lectura comentada del prólogo*. En línea: https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/edicion/parte1/prologo/nota_prologo.htm (1 de agosto de 2017)

Vila-Matas. *El Mal de Montano*. Barcelona: Anagrama, 2002